

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 2 (1975)
Heft: 3

Rubrik: Comunicaciones oficiales

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Alocución de año nuevo 1975

del Sr. Pierre Graber, presidente de la Confederación

Queridas conciudadanas,
Queridos conciudadanos,
Al transmitirles hoy las tradicionales felicitaciones del Consejo Federal para el nuevo año, quisiera unir las a algunas reflexiones sobre lo que nos espera en 1975. El año que fenece quedará en la memoria como un año de una profunda transformación que ha puesto en tela de juicio mucho de lo que hasta ahora dimos por implícito. Muchas ilusiones quedaron deshechas y costumbres de vida y aun convicciones arraigadas fueron conmovidas. Numerosos Suizos, cuando miran al futuro, no pueden evitar un sentimiento de ansiedad. Pero ¿de qué sirve mirar cara a cara a la realidad si al mismo tiempo permanecemos como espectadores impasibles? El examen de conciencia a que les invito, debería, por lo tanto, desembocar en la voluntad de enfrentarse con el desafío.

No nos hagamos ilusiones: lo que hoy es puesto a prueba es el sentido mismo de nuestras responsabilidades sociales, el

equilibrio de nuestra economía y de nuestras finanzas, la capacidad de nuestras instituciones para dominar la situación, y por fin la imagen que de nosotros damos al mundo.

Un año atrás, en las mismas circunstancias, mi predecesor en el cargo manifestó que "veinte años de alta coyuntura apenas habían desarrollado nuestro espíritu comunitario". ¡Cuán acertado estuvo! Durante el largo período de la prosperidad y de la expansión que hemos experimentado, la desigual repartición de los beneficios fue la causa de luchas competitivas, que más de una vez estaban marcadas por intereses particulares o carencia de previsión. Hoy se trata de repartir los sacrificios. En esto — y lo quiero recalcar enfáticamente — todos y cada uno están llamados a hacerse cargo de su parte. Eludirlo, hacer recaer su responsabilidad sobre el vecino, o aferrarse a privilegios caducos de clase, no es solamente expresión de un ciego egoísmo, sino, una traición al bien público y,

con ello, al interés de cada uno individualmente. Siempre que el equilibrio social es lesionado se hiera al ideal democrático como tal. No hay libertad sin justicia. Al comienzo de un año que pide de nosotros decisiones cargadas de futuro, recordemos esa verdad.

En materia económica se trata en primer lugar de fijar prioridades. En este sentido, muchos oponen a la lucha contra la inflación el mantenimiento de la plena ocupación. Este dilema, en realidad, no existe. Porque si no logramos conjurar las tendencias inflacionarias, o por lo menos, mantenerlas en límites aceptables, expondremos a un peligro cierto, sin resistencia alguna, a toda nuestra economía y con ello, también, a la estabilidad del mercado de trabajo. ¿Acaso no son precisamente los países con inflación galopante los que acusan el mayor grado de desocupación? Sería un sofisma creer que la inflación puede asegurar, a largo plazo, la plena ocupación. El mantenimiento de un alto nivel de ocupación presupone, al contrario, los mayores esfuerzos en la lucha contra la inflación.

Lo más importante en todo el acontecer es, empero, la dimensión humana. La inflación, en esencia altamente desmoralizadora, injusta y brutal, amenaza, si no nos oponemos a ella, destruir todo el edificio de nuestros beneficios sociales. Por todos estos motivos la lucha contra la inflación debe tener prioridad sobre todas las prioridades. Esto presupone para todos los sectores, que ellos, en reconocimiento de sus propios intereses, moderen sus pretensiones, quedando bien entendido que los sacrificios deben estar proporcionados a las posibilidades de cada uno.

De ello no sólo depende nuestro equilibrio económico y so-

Las autoridades federales en 1975:

Presidente del Consejo nacional:	Simón Kohler
Presidente del Consejo de Estados:	Heinrich Oechslin
Presidente de la Confederación:	Pierre Graber
Vicepresidente del Consejo federal:	Rudolf Gnägi
Canciller de la Confederación:	Karl Huber
Presidente del Tribunal federal:	Pierre Cavin
Presidente del Tribunal federal de seguros:	Theodor Bratschi

Composición del Consejo federal y atribución de departamentos:

Departamento político:	Pierre Graber
Departamento del interior:	Hans Hürlimann
Departamento de justicia y policía:	Kurt Furgler
Departamento militar:	Rudolf Gnägi
Departamento de finanzas y de aduanas:	Georges-André Chevallaz
Departamento de economía pública:	Ernst Brugger
Departamento de transportes y comunicaciones y de la energía:	Willi Ritschard

cial, sino también —y en esto no puedo insistir suficientemente— el normal funcionamiento de las instituciones de nuestra democracia directa. Esta realidad democrática, de la que, con justo derecho, estamos tan orgullosos, descansa en el sentido de la responsabilidad y en la madurez cívica de cada uno de nosotros, así como en el espíritu de la solidaridad confederal. Una demostración convincente de ello fue dada el 20 de octubre ppdo. Tan solo el futuro demostrará si el 8 de diciembre no ha echado cierta sombra sobre este cuadro. Si nuestras consultas populares fueran a degenerarse en el futuro, en ajustes de cuentas y servir para demostrar egoísmos contradictorios, muy pronto conducirían al ocaso de un sistema que ha dado a nuestra vida política su carácter singular.

No menos sufriría por ello la imagen que el mundo tiene de nosotros. Y aquí debo agregar todavía una petición, que es de la mayor importancia. La posición y el prestigio de Suiza en el mundo se conmoverían gravemente si no asumieramos nuestra participación en la obra de la solidaridad. ¿Quién podría aceptar que, por causa de nuestras dificultades internas, nos desentendiéramos de esa solidaridad? Pienso en la comprensión y energía para la mayor

empresa de nuestros tiempos: la de facilitar la vida y el progreso a uno o dos mil millones que carecen de todo aquello que nosotros poseemos en abundancia. No se trata aquí simplemente de un gesto de solidaridad humana. Se trata de fomentar la prosperidad general la cual, en última instancia condiciona también la nuestra. Y finalmente se trata de obrar por la paz del mundo. Ni la una ni la otra pueden ponerse en consonancia con las crasas diferencias en el nivel de vida. Tal como el progreso, también el bienestar y la paz son indivisibles. Juzgamos a ambos sin ilusiones, pero también sin derrotismo ni resignación. Lo esencial es que estemos dispuestos a cumplir nuestras obligaciones internacionales con espíritu de franqueza e imparcialidad, fieles a nuestra permanente neutralidad y a pesar de todas las contrariedades y todas las peripecias.

Queridas conciudadanas, queridos conciudadanos: la equidad en el plano social, la moderación recíproca en el plano económico, el sentido de responsabilidad en el plano político y la generosidad y amplitud de miras en el plano de nuestras relaciones con el mundo, son el "leitmotiv" de mis votos por un buen y feliz año nuevo, que hoy les transmito.

Importante comunicación a los ciudadanos Suizos del extranjero, adheridos al SVS / SI facultativo

La Caja suiza de compensación en Ginebra informa a los ciudadanos suizos del extranjero afiliados al seguro facultativo SVS/SI, que debido a circunstancias especiales, las representaciones suizas en el exterior sólo les podrán comunicar con un cierto retardo el monto de las contribuciones que deberán pagar por el año 1975.

Radio Suiza

Sabe usted que el Servicio suizo de onda corta difunde todos los días al extranjero emisiones en siete idiomas (francés, alemán, italiano, inglés, español, portugués y árabe)?

Sabe usted que se publica un boletín-programa en cada uno de estos idiomas, que contiene toda la información necesaria para ayudar a captar la transmisión que haya elegido?

Sabe usted que puede obtenerlo gratuitamente si nos envía el cupón al pie, debidamente llenado?

Envíelo a:

"Programas para el extranjero" de la Radiodifusión Suiza
Giacomettistrasse 1
CH-3000 BERNA 15, SUIZA
(teléfono 031 44 66 44)

Sellos de correo especiales I 1975

Fecha de emisión 13.2.1975



Centenario de la Convención internacional del metro



Año de la mujer



Conferencia diplomática sobre el derecho de gentes



La navegación aérea y espacial en el Museo de transportes, Lucerna

Desearía me envíen el Boletín-programa en _____
(idioma deseado) _____
Apellido _____
Nombre _____
Año de nacimiento _____
Dirección completa: _____
Calle _____ N° _____
Localidad: _____
País: _____
Observaciones: _____